

¿ES SAN MARCOS UNA UNIVERSIDAD DE MASAS?

San Marcos por el alto nivel de vida institucional que ha desarrollado a través de la historia, ha sido y es el semillero donde se han formado las "élites" intelectuales que han dirigido el país, desde los distintos ángulos de sus actividades. Por su esencia es un centro que promueve, conserva y transmite el patrimonio cultural, sin embargo, constituyó en siglos anteriores la institución de Educación Superior que proporcionaba cultura a una determinada clase, a una intelectualidad tradicional y proveniente de las "clases dominantes". Era una intelectualidad desarraigada de su propia realidad social, impregnada de un sentido paternalista, con poder económico y prestigio social; pero es a partir de 1920 que se esboza una nueva corriente doctrinaria, caracterizada por una considerable democratización del estamento de los estudiantes, desplazando el cultivo de la actividad intelectual hacia estratos intermedios, que comienzan a ganar influencia y participación en todas las esferas de la vida nacional, incluyendo el poder político. Característica que se acentúa en el periodo de 1930 a 1940 y adquiere caracteres definidos en 1946/1960.

Desde entonces los grupos sociales del país —estratos intermedios e inferiores— tomaron conciencia que era necesario capacitarse para alcanzar un status más elevado, que les permitiese desenvolver sus actividades por encima de las condiciones propias de su medio y pensaron en la universidad como un medio antes que un fin. De otra parte no debemos olvidar, que en la Universidad se forman los especialistas, los técnicos y demás profesionales que han de conducir la nación por los senderos de su afirmación democrática, razón social y hasta política, porque es en las aulas universitarias donde se plasman y se hacen realidad las más auténticas aspiraciones del país.

Los educadores, políticos y gobernantes han preconizado siempre, que la Universidad debe estar abierta a las juventudes peruanas, porque cualquier limitación en el ingreso, estatifica el desarrollo del país. Esta es, pues, una de las razones de la democratización de la enseñanza, la liberación de los derechos de matrícula y pensión de los estudiantes y en último término, se podría llegar hasta el libre ingreso, exento de las pruebas establecidas.

Al formularse esta declaración, no pretendemos desconocer que el criterio limitacionista que se adopta en San Marcos y

Universidades del país, se basa en el hecho, que la institución no cuenta con los medios naturales, humanos o las posibilidades económicas necesarias para ofrecer una justa capacitación intelectual a las juventudes peruanas que ingresan en sus aulas.

Después de todo y de acuerdo con lo expresado, se constata hoy, que San Marcos no es una Universidad de "élites" basada en el origen social y status económico del postulante, sino una Universidad de "masas" que responde a una necesidad histórica, de orientar las juventudes en busca de la perfección del hombre y capacitación profesional, con voluntad de servicios a la sociedad. En este sentido los estudios universitarios han dejado de ser una meta alcanzada sólo por una "clase dominante", para convertirse en una institución en la que forman parte las capas sociales menos favorecidas, las llamadas "clases populares". Es satisfactorio constatar hoy, cómo las juventudes de los más apartados lugares de la República forman parte de la masa estudiantil y participan en el diálogo abierto, que sobre el país realiza la Universidad.

En 1957¹ se estableció que el 40% del alumnado de las Universidades peruanas pertenecían a la "clase intermedia superior", el 44% a la "clase intermedia media" e "intermedia inferior" y el 16% a las "clases populares". Cifras reveladoras del status social del alumnado en la Universidad, que con ligeras variantes corresponde al de la Universidad latinoamericana. Hoy la situación ha variado notablemente, los jóvenes provienen de las "clases populares" y "clase intermedia inferior" en un 70%; de la "clase intermedia media" en el 20% y de la "clase intermedia superior", en el 10%.

Esta nueva situación que la podríamos catalogar como un movimiento de integración en las universidades, es consecuencia de una complejidad de factores, a cual más importantes que no es el caso analizar, pero si declarar, que han sido motivo de un nuevo problema en San Marcos, sin que San Marcos sea la causa del mismo. Bien puede considerarse culpable de esta situación, a la crisis de la educación nacional, porque ella fue y es uno de los males más graves que aqueja al país.

Por esta causa la Universidad recibe en sus aulas estudiantes deficientemente preparados debido a una pésima Educación

Secundaria y antes primaria, cuyos planes y programas de estudios no están orientados a preparar jóvenes para la Universidad, puesto que no son los fines específicos de la misma y esta juventud mal dirigida y pésimamente orientada, más tarde al formar parte de los cuadros universitarios, al ponerse en contacto con un medio distinto y por lo general poseedora de hábitos negativos, en la mayoría de las veces busca nuevas metas, que no son las metas propias de la Universidad, ni el interés del país. Recelan de la institución y desorientadas caminan por senderos imprevisibles, originando situaciones compulsivas dentro y fuera del claustro, de la que no es sólo responsable la Universidad sino y sobre todo el Estado.

Esto plantea a la Universidad la disyuntiva de sustituirse a la Educación Secundaria y para el efecto adaptarse a la mala formación de los adolescentes que ingresan a sus aulas, suministrándoles conocimientos básicos sobre el mundo físico, la vida orgánica, el proceso histórico de la especie humana y la estructura y funcionamiento de la vida social; o someterlos a los estudios superiores, de acuerdo con los planes y programas de la Universidad. En ambos casos, las juventudes al terminar sus estudios se hacen acreedoras de un título profesional, que las autoriza para desenvolverse en la vida. El epílogo de esta desventura, es que la Universidad en un elevado porcentaje no ha logrado formar hombres, aunque si especialistas incompletos, hasta cierto nivel frustrados, y en esas condiciones los devuelve a la sociedad.

Esto obliga a tomar conciencia ya que si estamos interesados en evitar la traumatización de las juventudes peruanas, si deseamos realmente evitar el problema de los rebeldes sin causa y de los estudiantes desorientados que pueblan las aulas de San Marcos, debemos luchar con todos los medios

que estén a nuestro alcance, para que las masas estudiantiles adquieran un nivel cultural, cívico y profesional suficiente, que les permita desenvolverse como hombres, como ciudadanos y como técnicos en el desarrollo de las colectividades. A perseverar en el esfuerzo, de formar "élites" de la inteligencia, "élites" de la voluntad tesonera y decantada, "élites" del desarrollo social y económico del país.

Muchos educadores se han preguntado ¿cuáles han sido las causales que han motivado canalizar a las juventudes hasta las puertas de la Universidad y lograr que se integren a ella? Se piensa que es producto de la Reforma Universitaria, o el ambiente favorable que, como fuerza irresistible sacude hoy el espíritu de superación de las juventudes latinoamericanas. Que es tal vez, un anhelo reprimido de franca rebeldía contra la ignorancia y la miseria de un país catalogado de poco desarrollado; o quizás, el despertar de una nueva conciencia nacional de pueblo o de continente, que exige hoy cambiar de rumbos, en los que a justicia social y el establecimiento de auténticas bases democráticas, reclaman hoy a grandes voces los pueblos. O es el anhelo muy justo por cierto de los jóvenes, por alcanzar el poder social y económico a través de la Universidad, como medio y no como fin. Saber más para mejorar su situación personal o familiar y contribuir en alguna forma a resarcir la aflictiva situación que vivieron sus progenitores. Estas y otras reflexiones se plantean hoy en busca de respuestas acertadas y posiblemente a través de las ciencias sociales, podremos hallar alguna explicación a los elementos subjetivos de estos fenómenos sociales.

Lima, 1968

¹ Comisión Coordinadora de Reforma, Censado del alumnado U.N.M.S.M. 1957.